

# MANUEL E. AMADOR, un espíritu sin fronteras

Texto

de

**RODRIGO MIRO**



Oleo de Juan Manuel Cedéño (45x60 cm.)

**MANUEL E. AMADOR** *un espíritu sin fronteras*

---

**a Raque**

# MANUEL E. AMADOR

## *un espíritu sin fronteras*

En el Hospital Santo Tomás de esta ciudad, el día 12 de noviembre de 1952, murió Manuel E. Amador, el hombre que concibió y diseñó el emblema patrio. Su deceso provocó convencionales manifestaciones de duelo oficial y alguna fugaz referencia al excéntrico creador del **panamane**, idioma universal de su cosecha. También entre el grupo juvenil de pintores, autocalificados de independientes, el deseo de recordarle al país, con una exposición de cuadros y dibujos de Amador inaugurada nueve días después, la vigencia del extraordinario artista oculto tras el prócer. Porque D. Manuel dejó una obra de fundamental importancia en el proceso de nuestras artes plásticas, floración espontánea de un hombre impar cuya biografía, permanente ejercicio de plenitud, es aventura digna de contarse.

Nacido en Santiago de Veraguas el 25 de marzo de 1869, hijo del Dr. Manuel Amador Guerrero y María de Jesús Ferrero (<sup>1</sup>), Encarnación del Carmen, que así le bautizaron, llegaba predestinado a la carrera pública, como que su padre, médico de profesión y político vocacional, era figura eje del conservatismo de Panamá.

Avencidando en el Istmo desde 1854, recién concluidos sus estudios en Cartagena, Manuel Amador Guerrero vivió sus años de iniciación panameña en Santiago de Veraguas. Militante de la política, fué edificando una afortunada carrera que le llevó a la Cámara Provincial y a la Gobernación del Estado, lo mismo que a los escaños del Congreso, convirtiéndolo con los años en el jefe natural de su partido. De ahí que terminados los estudios del joven Manuel —contabilidad y administración de negocios, “en un un pueblecito del Estado de Nueva York”— su progenitor le facilitara el ingreso a la burocracia. Y como empleado público cumplió una notable ejecutoria. Escribiente de la Secretaría de Hacienda, Secretario privado del Gobernador en 1890, Oficial Primero de la Secretaría de Gobierno desde diciembre de 1893 acababa de casarse con la

señorita Emilia Alba— a finales de 1894, cuando fué designado Administrador Provincial de Hacienda en Colón —de cuyo municipio fué dos veces Consejero y cuya Prefectura declinó—, pasó a la Administración General de Hacienda del Departamento (1900) para asumir luego la máxima autoridad del ramo (1903). Proclamada la República, la Junta Provisional de Gobierno lo confirmó como Secretario de Hacienda en el primer Gabinete republicano. Sin embargo, el 2 de febrero de 1904 fué nombrado Cónsul General Ad-honorem en Hamburgo, semanas antes de que Manuel Amador Guerrero asumiera la Presidencia de la República. Y en enero de 1907 trasladado a Nueva York con el mismo cargo consular, empleo de que se le privó al encargarse del poder D. José Domingo de Obaldía, en octubre de 1908. (\*)

Sin vínculos oficiales, D. Manuel vuelve al Istmo. En abril de 1909 lo encontramos en Panamá. El 2 de mayo siguiente muere su padre, de quien hereda cinco mil dólares. En septiembre vende una propiedad en la ciudad de Colón. Son los prolegómenos de su retorno a Nueva York, donde vivirá más de tres lustros. Allí se afirmará y realizará su vocación de pintor, y germinará luego, entre otras cosas, su idea de un idioma universal.

No parece propio que en la plenitud de los cuarenta años, por un leve traspiés político, sin motivos visibles decida abandonar su país para afrontar los riegos de un nuevo programa de vida. Acaso obedecía a su propensión mística y premonitoria, ya manifestada en el trance del nacimiento de la bandera. (\*) Y su intuición del instante debió ser la pintura. Apoyo el supuesto en el hecho de haberse inscrito Amador en 1908 en la escuela de Robert Henri, uno de los responsables de la renovación plástica en Norteamérica. Y en la circunstancia adicional, bien elocuente, de que la porción mayoritaria de su obra, la más significativa, es fruto de los años 1910-1914.

En Nueva York compró una casa y mantuvo una especie de pensión. Dejó de pintar hacia 1914, aunque prolongó su residencia allí, ocupado en dar rienda suelta a su talento inventivo. Sabemos de un método para el aprendizaje del piano —en su juventud se aficionó a la música y perteneció a una Estudiantina (\*)— y de un idioma universal.

En 1926 torna a la patria, dando comienzo a la tercera etapa de su vida. Por esos días D. Manuel vive obsesionado con el problema de ese idioma. En 1927, en los números 18-19 de la revista "Estudios" aparece "De Babel a Panamane", testimonio del fuego en que se consumía. En 1928 logra dar cima a sus afanes. Cumplido un bienio la Secretaría de Instrucción Pública le reconoce su propiedad intelectual. Y en 1936 sale a la luz el primer tomo de los **Fundamentos del Panamane**. Diez años después agregará todavía un nuevo título a su esfuerzo lingüístico: **Sobre el idioma Internacional o Interlengua Panamane**.

En Panamá D. Manuel se encontró mermado de fortuna, habitante de un país irreconocible. Y tuvo que trabajar. Superados los sesenta años, inmerso en su tarea idiomática, en 1931 ingresa a la burocracia a servir destinos menores. En efecto, de enero de 1931 a 1938 fungirá de Auditor de la Contraloría General. A principios de este último año se decretó su jubilación, negada enseguida con pretextos legales. Pero en 1941 la Caja de Seguro Social reconoció sus derechos. Poco antes D. Manuel había protagonizado un ruidoso incidente político ne-

gándose a jurar, en acto público solemne, la Constitución impuesta por el régimen imperante.

Durante el tercer período de su vida — un cuarto de siglo— vive con humildad, entregado a sus sueños ecuménicos. No sólo pugna por brindar a los hombres de todos los confines un vehículo de intercambio parlante: imagina asimismo una bandera universal. (6) Pero sus conciudadanos lo miran con indiferente escepticismo. Y D. Manuel apela a la niñez. Con su vigorosa estampa, pleno de humor y juventud de espíritu, solía repartir personalmente a los escolares, en las calles céntricas de la capital, pequeños volantes con versiones poéticas y breves lecciones de panamane. Hasta que la pintura lo conquistó de nuevo para ofrecer norte y contenido a sus años postreros. Montó entonces un estudio donde consumía horas en afiebrado quehacer, cuando dificultades visuales lo hacían más dramático y apasionante. Al ejercicio de la pintura dedicó D. Manuel sus últimas energías. Y en la frecuentación de los artistas noveles y de contados admiradores encontró tardías compensaciones. Sumado al movimiento vivificador de nuestras artes plásticas, de que fué entusiasta unidad, participó en las exposiciones que bajo auspicio oficial se organizaron a partir de 1947. Su avanzada edad y su calidad de prócer suscitaron, entonces, respecto de su persona, curiosidad y simpatía. En noviembre de 1948 se le tributó un homenaje en el Parque de la Independencia. El 21 de ese mes el "Panamá América Dominical" publicó una entrevista, divulgándose allí aspectos desconocidos de su biografía. En enero de 1949 obsequia a la Universidad de Panamá una colección de dibujos y grabados. "En mi poder —explicó entonces— acabarían por deteriorarse y perecer como han perecido muchas otras obras de mi humilde pincel." (7) Participa en la Exposición de Artes Plásticas celebrada en abril con tres envíos. Y en noviembre la Municipalidad de Penonomé le invita a presidir las fiestas patrias. (8) Coronadas ocho décadas, pronto haría mutis. El desenlace temido se produjo tres años después.

#### ESTUDIOS AL CARBON

Col. de la Universidad de Panama



## Un idioma universal

Antes de aventurar unas tímidas reflexiones destinadas al pintor, faceta sobresaliente de la personalidad de D. Manuel, veamos lo que nos dice acerca del idioma en cuya invención gastó años, empeños y dinero.

En "De Babel a Panamane" publicado, como hemos visto, en la revista "Estudios", con reticente nota de los editores, (\*) D. Manuel expone sus fundamentos. Y en su citado opúsculo de 1946 nos informa: "Es un idioma construido, cuya finalidad es la de que sea enseñado a los millones de niños y jóvenes de edad escolar en el mundo entero y de esta manera venga con el tiempo a constituir la "interlengua" o eslabón de la inteligencia verbal del género humano. Su nacimiento, como su estado actual de relativo desarrollo, son el resultado más de acción intuitiva o revelación que de ingenio o trabajo por parte de su ostensible originador."

"Ello todo sucedió como vamos a relatar: En 1922, el originador (permítasenos seguir refiriéndonos así a nuestra propia persona) siendo residente de la gran metrópoli americana, después de asistir un par de veces a ciertas suntuosas veladas festivas que venían celebrando mensualmente los esperantistas del barrio bohemio de Greenwich Village como propaganda, de regreso una madrugada de una de ellas, ya preparado para recogerse, tomó de un grupo de libros uno, el cual resultó ser de lectura escolar inglesa, y abriéndolo al azar dió en la página contentiva de la "oración de Lincoln en Guetisburgo." Leídola que hubo repetidas veces, y emocionado, insertó en su maquinilla un pedazo de papel, y, ante su propio asombro, en poco más de media hora habíala trasmutado a lo que según toda apariencia no era otra cosa que la base fundamental de esa lengua de lenguas, o **interlengua**, tema de las especulaciones de los sabios de todos los tiempos.

"Desde ese momento la fórmula se asió al originador obsesivamente, tornándose en un anhelo por ir hacia adelante, de realizar más y más, como quien cumple una misión espiritual, hasta que, tras constantes lucubraciones, soliloquios y trasmutaciones, todo vino a frucción en 1928 en dos manuscritos, uno para los de habla castellana y el otro para los de habla inglesa. La impresión misma, sin embargo, no vino a realizarse sino ocho años después, en 1936, mediante sacrificios pecuniarios ingentes por parte del originador y su esposa. De los 2.000 ejemplares de cada uno, editados, sólo un poco más de un millar y medio habrá tenido salida, y eso, más como obsequio de cumplimiento."

Por otra parte, en el prólogo de los **Fundamentos del Panamane** (\*) confiesa: "Con este libro hemos llenado la misión que nos fuera impuesta por el Destino." "En el prolongado y tedioso proceso de creación e impresión de esta obra, hemos sido beneficiarios afortunados de salud, de poder intuitivo, de altruismo, valor, fé y perseverancia ilimitadas. También lo fuimos en suma no escasa de aplomo psíquico, por medio del cual pudimos mantener firmemente unidas en estrecha cooperación nuestras facultades volitivas, en un medio pródigo en contradictorias reticencias." "Luego, en el orden de nuestro agradecimiento vienen: las buenas gentes que en gesto de comprensión, simpatía o amistad nos prestaron ayuda moral o económica en los momentos de más angustiosa necesidad; la esposa muy amada, cuya ejemplar abnegación toleró nuestras exacciones hasta el último centavo de sus preciadas economías;

y, finalmente, nuestros editores que en espíritu de devoción a un propósito altruista se ajustaron a sacrificios y estrecheces de precaria situación. Para todos, un puesto de honor hay reservado en este libro, en testimonio de eterno reconocimiento del autor."

"Y... a lo que pasamos en revista una a una las páginas de este libro dando crédito escasamente a nuestros propios ojos... y.. mirando en retrospectiva lo que significa para nosotros en empeños mal comprendidos y peor correspondidos, en esfuerzos de propia superación, en desgastes psíquicos y sacrificios materiales, nos sentimos inclinados al olvido de nuestra pena y a la consagración del esfuerzo y todo lo que representa como ex-voto al espíritu conjunto de la paz, la cooperación y la fraternidad, para que los beneficios de estos beatíficos dones se derramen sobre la Humanidad en un acuerdo de entendimiento irrestricto universal."

Los textos transcritos, deliberadamente extensos, nos descubren su personalidad íntima. Contrastan allí la lucidez y precisión del discurso con el contenido místico. Y nos conmueve la honestidad con que narra sus desengaños y trabajos, la abnegación de la esposa, su inquebrantable vocación ecuménica. Esas características normaron siempre su conducta y explican su resistencia a doblegarse ante los ritos y costumbres de nuestra democracia primaria, su irreductible decisión de vivir libremente y con dignidad, su apartamiento decoroso y cortés de la feria de nuestras vanidades.

#### ESTUDIOS AL CARBON

Col. de la Universidad de Panamá





ESTUDIO AL LAPIZ  
Cól. de la Universidad de Panamá

### El pintor

No sabría ubicar el momento en que se manifiestan por primera vez las aficiones pictóricas de D. Manuel. Cuando imagina y diseña la bandera, circunstancia que insinúa habilidad previa no obstante su propia versión providencialista, ha pasado los treinta años. Y si entre sus dibujos uno data de 1906 — vivía a la sazón en Hamburgo — su obra más nutrida corresponde al quinquenio 1910— 1914. Esto quiere decir que llega tarde a la pintura (9a.) Si a ello agregamos que el artista produce a rachas, en dos etapas relativamente breves separadas por inexplicable vacío de siete lustros, empezaremos a comprender la peculiar naturaleza y parquedad de su obra. De su primera época se conservan alrededor de ciento ochenta

dibujos, algunas acuarelas y grabados y algo más de veinte óleos, casi todos logrados sobre tabla. Y suma igual de óleos acaso pueda reunirse puestos a coleccionar sus frutos postremos. Un número plural de tablas y dibujos se sacrificaron en holocausto a nuestra negligencia, sin que me sea permitido precisar la cuantía y significación de esas pérdidas.

Descontadas las preocupaciones padecidas inmediatamente después de su retorno, razones de temperamento apartaron a D. Manuel del público. Nunca se interesó por exhibir su pintura. Su arte fué privado ministerio, íntimo deleite, para su personal regodeo y el de sus fortuitos amigos, a quienes donó generosamente sus creaciones. Sin embargo, alguna vez convino en participar en muestras colectivas y en estimular la obra ajena. Tal ocurrió, al menos, según declaración del beneficiado, con la exposición ofrecida en marzo de 1930, en el Club Unión de Panamá, por el joven dibujante Ricardo Conte Porras, a quien D. Manuel presentó. Y cuadros suyos se expusieron durante la cuarta década del siglo en la Casa del Maestro, abril de 1935, y la Universidad de Panamá, en febrero de 1938. Eran los años del imperio indiscutido de Roberto Lewis. Nuestra prensa repetía mecánicamente el ditirambo del amable paisajista, objeto de justo reconocimiento tras sus estudios en París. Un joven afecto a las bellas artes supo advertir, no obstante, la originalidad y la fuerza de Amador. En breve comentario dedicado al evento de la Casa del Maestro Federico Carchieri apuntó: "Manuel E. Amador se destaca del grupo. Es un artista inquieto y vigoroso. Exhibe una serie de "impresiones" llenas de vida y movimiento. Sus "Instantáneas" son de gran precisión. En sus pinturas se nos presenta muy expresivo. Valiente en dibujo y colorido, y oportuno en los golpes de pincel que emplea con acierto y brava ejecución. Ha resultado el más interesante de todos los artistas." (10). Y cuando la muestra de 1938 subrayó nuevamente sus cualidades: "Los exponentes cuyo estilo preconiza los nuevos conceptos del arte en forma indiscutible no alcanzaron tal vez ni a la docena. Sin embargo, apenas si ha mencionado la crítica uno que otro como si los otros hubiesen sido generalmente incomprensidos. Entre los omitidos está D. Manuel E. Amador, artista de corazón, con cuyo retrato encabezamos esta nota, quien realiza el máximo de desmaterialización dentro del impresionismo, atacando con bravura, sensibilidad, individualidad y emoción." Agregando: "Conviene hacer presente que el grupo de obras que ha expuesto D. Manuel, es una parte del trabajo que realizó hace 27 años siendo alumno a lo 42 en la Escuela Independiente de Arte de Nueva York, pareciendo trabajo contemporáneo más que muchos que en efecto lo son." (11)

Durante los años que siguieron D. Manuel continuó ausente de las fugaces referencias a nuestra pintura. Hasta que, con el alza progresiva de las artes plásticas, su persona y su obra fueron ganando beligerancia. Pero todavía sólo entre los iniciados. Los pintores más jóvenes le consideran par, y en la Exposición de 1947, verdadero acontecimiento por sus derivados saludables, D. Manuel fué tratado con evidente respeto. En la de 1948 su envío mereció franco aplauso. Comentándolo, Enrique Ruiz Vernacci escribió: "Declaro que me esto gusta sin ambages." (12) Y Alberto Figueredo A. —¿Alfonso Rojas Sucre?— más explícito aunque menos claro, nos dijo: "Quizá sea el único que se acerca más al Impresionismo y el Surrealismo (sin que nos olvidemos del aficionado Mundo



CABEZA DE ESTUDIO

Tabla 41x32 cm.

Col. de D. Rodrigo Miro y Sra.

Ortiz—ya nos ocuparemos de él). Es D. Manuel un pintor que pinta sin boceto ni dibujo (se nos ocurre que no tiene academia, ni tiempo ahora para hacerlo). Pinta directamente con el pincel trazando la figura desde su mente, sin propósito plástico definido." "Naturalmente que el rasgo más característico de los cuadros de D. Manuel es la ingenuidad, que es atrevida, chocante para muchos. En él no hay propiamente un estilo definido, logrado. Hay más bien influencias fuertes de todo el arte moderno que el contempló a su sabor en su viaje a los Estados Unidos." (13) Al año siguiente Rojas Sucre repitió brevemente conceptos parecidos. Y comentando las obras enviadas por D. Manuel a la Exposición de 1950 observaba: "Las tres muestran una factura estructural diferente, incluso hasta en el colorido. Las tres poseen sin embargo, algo que las identi-

fica: el dibujo con la pincelada directa sin previo boceto. Esta sola característica revela ya al pintor evolucionado y audaz: (\*) Ese mismo año Enrique Ruíz Vernacci al elogiar el aporte de Olga Sánchez B. señalaba el influjo de Amador. (\*\*)

Hemos visto que a los nueve días de su muerte se organizó la primera muestra individual de Amador, que tuvo el honor de inaugurar. (14) "La Estrella de Panamá" editorializó — noviembre 22 de 1952— acerca del suceso. Y Eudoro Silvera hizo el elogio del pintor, puntualizando su modernidad. "Podría decirse que cinco maderas (tres marinas, un desnudo y una cabeza) bastan para llenar de sonrojo a todos sus contemporáneos panameños. Una de esas maderas, un desnudo firmado en Nueva York en 1906, lleva en sí todos los descubrimientos del modernismo y ya presenta la liberación del dibujo y el color que se ha hecho característica de la pintura moderna." (15)

La muerte de Amador sirvió, pues, para descubrirle al país las virtudes del artista. Aunque, insistamos, más como afirmación de simpatía que como corolario de una apreciación objetiva.

Exceptuada la eventual participación de D. Manuel en las exposiciones colectivas apuntadas, reducida a escasas piezas, hasta el momento se han realizado tan sólo tres muestras individuales: la de 1952, una organizada por el Instituto Panameño de Arte en junio-julio de 1962, y la ofrecida por la Universidad de Panamá en agosto de 1964, limitada a una selección —cincuenta unidades— de los dibujos, grabados y acuarelas que el pintor donó. En las dos últimas los catálogos se acompañan de sendas notas —ampliación la una de la otra— del profesor Isaías García, quien ensaya la ubicación estética del pintor. Si admitimos que existen cuadros y dibujos de Amador nunca expuestos, y considerado lo que ya sabemos, la posibilidad de reunir unos doscientos dibujos y medio centenar de óleos no es remota. El esfuerzo merece realizarse como diligencia obligada y previa a cualquier tentativa crítica.

Sin embargo, como acabamos de ver, acerca de la obra de Amador se han adelantado opiniones. Por su parte, en su ensayo "La Pintura en Panamá", inserto en **Panamá, 50 Años de República**, Renato Ozores afirma: "A pesar de haberse destacado como pintor en edad muy avanzada puede Manuel E. Amador por la calidad extraordinariamente vigorosa de su arte, figurar al lado de los pintores jóvenes, y aun de aquellos de tendencias más revolucionarias." "Si fuera posible —agrega— vincular la pintura de Amador a una escuela determinada, habría que pensar, tal vez, en el expresionismo. La gran soltura e independencia del dibujo, la desfiguración de la imagen atribuyen a los cuadros de Amador fuerza singular. Sus marinas, pintadas principalmente en su época de Nueva York, los bodegones de tonos casi siempre sombríos, y de manera especial un retrato de su padre tratado en grises solamente, así como varias figuras que recuerdan la primera época de Matisse y Vlaminck, permiten calificar a este artista, que muere octogenario, entre los pintores más jóvenes de nuestro país." (16)

Isaías García, a su vez, nos dice: "Apartándose de la construcción vigorosa de aquel Cubismo que perseguía las formas sólidas y precisas, Amador prefiere el lenguaje del color al de las líneas procediendo por toques y manchas en las fronteras que se desvanecen, dando lugar a una especie de nuevo género impresionista." Y concluye: "El espíritu y la visión del

maestro Amador eran modernos, tan modernos que no pudieron vencer ni seducir a un público no preparado aún para la revolución del gusto que en nuestro país representaba su pintura. Ello explica la indiferencia y el olvido que rodearon la vida del artista."

Por razones ahora fáciles de entender la obra de Amador no ha recibido el estudio que merece. Los juicios que ha suscitado subrayan algunas de sus características. Pero aportan a ratos, con afirmaciones erróneas o antojadizas, elementos de confusión. Se ha denunciado, sin fundamento bastante, un ambiente reacto al reconocimiento del arte nuevo en Panamá, en particular a la pintura de D. Manuel. Y no se trata precisamente de eso. Amador nunca exhibió su obra en condiciones suficientes. Fué ignorada del gran público, sigue siéndolo, porque apenas se mostró. No ha sido olvidada porque no tuvo oportunidad de ser conocida. Ni hemos disfrutado en Panamá, hablando en general, de una expresión pictórica difundida y reconocida como válida. La indiferencia y el desconocimiento afectan a todos nuestros artistas, incluido Roberto Lewis, por cuatro décadas proclamado superficial e irresponsablemente maestro insigne, y tachado después, a la sordina y también de modo irresponsable, de convencional y anacrónico. Simplemente nos han faltado críticos e historiadores de arte, y hemos descuidado la tarea de reunir y codificar, en monografías ilustradas, la obra de nuestros artistas más destacados, permitiendo al interesado conocerla y el logro de una conciencia de continuidad indispensable a la formulación de un cuadro jerárquico. Y nos falta el museo que reúna y acumule lo más representativo de nuestra expresión plástica.

ACUARELA

Col. de la Universidad de Panamá



Volviendo a la obra de D. Manuel no hay duda de que evidencia valores propios. A través de los años hubo quienes intuyeron en diversas formas su importancia. Y se habló de influjos y actitudes que una reflexiva contemplación de su pintura desecha. Los influjos sugeridos no son tales: aluden en rigor a cierto aire de familia, impronta de la época. Tampoco parece lícito negarle academia. Su cosecha de dibujante invalida el aserto. Y el hecho de que sus cuadros últimos nacieran directamente del pincel se debió a urgencias de la edad y la salud antes que a un deliberado menosprecio del boceto. D. Manuel los pintó casi ciego, acuciado por la certeza de un final a corto plazo. Decir, además, que no tuvo propósito plástico definido resulta extraño. Su obra revela extraordinaria trabazón, en cada uno de sus periodos y relacionándolos entre sí. Y es de una expresividad intencionada. Acto libre de amor, implica una profesión de fé humanista. Y desde el mirador formal y cromático proclama un temperamento despreocupado del realismo racionalista y entregado a las potencias de la voluntad adivinatoria. Por su índole temperamental, por ubicación cronológica, de modo espontáneo, Amador pertenece al expresionismo.

Por otra parte, su originalidad no está en los temas, limitados en porción considerable a la figura humana, que D. Manuel vuelve a descubrir con apetencia renacentista y a la que rinde cálido homenaje en dibujos de exultante vigor y dinamismo; ni siquiera en los procedimientos empleados, comunes a quienes formaron la vanguardia de sus días. Está en su libertad e independencia como artista, en su desbordante lirismo comunicativo, expresión de su generosidad congénita, de su vocación universalista, postura emocional que corresponde cumplidamente al destino ecuménico de lo panameño, fundamentado en una tradición de cosmopolitismo y tolerancia varias veces secular.

Panamá, marzo de 1965.

**Rodrigo Miró**

NOTAS

- (1) Reconocido por su padre mediante Escritura Pública otorgada ante el Notario Primero del Circuito de Panamá el 27 de diciembre de 1878.
- (2) Obaldía se había distanciado para entonces del Dr. Amador.
- (3) "Una vez allí —frente al escritorio de su padre— mis ojos captaron la presencia de un ejemplar de unos lápices de dos colores que venían de Viena, siempre tarjados con esquisito esmero. Intuitivamente tomelo en mi mano y extrayendo una hoja de papel blanco de una gaveta, tracé una raya vertical para simular un asta, luego, hacia la derecha para simular una bandera tracé un cuadrilátero oblongo", etc. "Origen de la Bandera Panameña", en "El Panamá América" de 10. de Noviembre de 1958. Hay otras versiones del propio Amador.
- (4) La Estudiantina Istmeña, fundada en 1889, se integró con Darío Alfaro, Rodolfo Bermúdez, Agustín Chiari, Rodolfo Chiari, Gerardo Amador, Arturo Du Barry, Miguel F. Cucalón, Jaime Hill, J. N. de la Guardia, Juan J. Méndez, Pablo Orillac, Gaspar Pacheco, Alberto Paredes y Ramón M. Valdés.
- (5) Ver Esther María Osses: "Carta a D. Manuel E. Amador después de muerto", en "El Panamá América" de 23 de noviembre de 1952.
- (6) La carta de donación y la respuesta del Dr. Octavio Méndez Pereira se guardan en la Biblioteca de la Universidad. Fueron publicadas en el Catálogo-Invitación para el evento de agosto de 1964.
- (7) Conte, Simeón: "Carta al Dr. Eduardo Ritter A.", en "La Estrella de Panamá" de 3 de noviembre de 1952. Cuenta cómo llegó en una camioneta de servicio público, subrayando la humildad de D. Manuel y la falta de consideración oficial.
- (8) Siempre consciente de esas reticencias, en el prólogo a los Fundamentos del Panamane dice: "Frustrados en nuestros intentos por procurarnos entre los intelectuales algún amigo que se prestase a escribir un prólogo para este libro, sin duda por los mismos prejuicios que tanto tiempo han cerrado a nuestro trabajo el camino hacia el reconocimiento público, hemos optado por la inserción en su lugar de dos capítulos, el primero y el último, de cierto brillante estudio aparecido en inglés bajo el título de DELPHOS OR THE FUTURE OR INTERNATIONAL LANGUAGE trece años atrás."
- (9) Edición Patria.—Pueblo Nuevo, Panamá. Imprenta Barcelona Editora. 1936. 475 Páginas más 2 de índice y 1 In Memoriam de M.A.G. MARIA DE JESUS TERREROS, TOMASA AMADOR BARRANCO, JOSEFA AMADOR BARRANCO.
- (9a) Este trabajo se ofreció como conferencia en la Escuela de Temporada de la Universidad el 31 de marzo de 1965. Posteriormente pude confirmar la afirmación de Isaías García relativa a la existencia de trabajos de Amador relizados a fines del siglo. (Ver Criterium, "El Tiempo de Panamá", junio 23 de 1962). En efecto, en la residencia de D. Roberto García de Paredes se conserva un lienzo —copia de una Sagrada Familia— firmado por D. Manuel en 1893. La ejecución revela destreza y agrega una incógnita a las muchas que condimentan la existencia de Amador. ¿Cuándo y con quién tomó sus primeras lecciones? ¿Durante su primer viaje a los Estados Unidos? ¿Acaso con D. Epifanio Garay, vecino de Panamá entre 1886 y 1889?
- (10) Ver "Información Artística", en "La Estrella de Panamá" del 2 de abril de 1935.
- (11) Ver "La Estrella de Panamá" de 27 de febrero de 1938.
- (12) Ver "Notas al margen de una Exposición" aparecidas entre el 16 y el 20 de abril de 1948 en "El Panamá América."
- (\*) Ver "Las Artes Plásticas Avanzan en Panamá", en Dominical de 16 de abril de 1950.
- (\*\*) Ver "Novísimo Teatro Crítico", en "El Panamá América" de 15 de abril de 1950. El día 21, en la misma sección del periódico, hablaba de D. Manuel, destacando la excelencias del "Retrato de mi padre".
- (13) "La Exposición de Arte", publicada los días 10, 17, 21, 24 y 28 de abril de 1948, en "La Estrella de Panamá". En "Evolución de las Artes

Plásticas en Panamá", escrito aparecido el 29 de abril de 1949 en "La Estrella de Panamá", Alfonso Rojas Sucre se refiere muy brevemente a D. Manuel, llamándole "pintor juvenil", "antiacadémico", sin agregar nada distinto a lo ya dicho.

(14) El texto completo, "Tierra Firme", No. 3, de Abril de 1953, dice así:

"Cuando el país entero se duele todavía por la muerte de don Manuel E. Amador, arquitecto feliz de la bandera de la Patria, y a sus amigos y admiradores nos conturba la certidumbre de su partida irremediable, un grupo de artistas jóvenes de Panamá ha organizado esta breve muestra de cuadros y dibujos suyos para subrayar y proclamar la vigencia del pintor y rendirle en esa forma homenaje respetuoso y cordial. Y con gentileza que agradezco me han honrado señalándome para decir aquí unas palabras.

"Sin que el aserto implique menosprecio por la obra del prócer ilustre que tan destacadamente intervino en el evento de noviembre de 1903, quizá lo más trascendente de la personalidad de don Manuel lo hallamos en el mundo del Arte. En efecto, por sobre toda otra cosa, fué don Manuel un formidable artista, temperamento de riqueza infinita, rebosante de juventud y originalidad, curioso universal.

"Sé que estas afirmaciones parecerán hipótesis o excéntrico afán de comprender. Sin embargo, quienes trataron a don Manuel en la intimidad de su estudio o deambularon con él por nuestras calles en coloquio siempre fértil, cálido y cortés saben que digo sólo la verdad. Es que se repite la historia antigua: con valer tanto, con ser hombre tan entero, vivió al margen del reconocimiento oficial, un poco voluntariamente en penumbra, por conciencia del propio valer, por decoro, y también, me parece, por humor. Porque fué don Manuel un gran humorista. Por humor convino en ser personaje de transcurso quien estaba ligado ya a la esencia misma de la nacionalidad y había sido el primer Secretario de Hacienda de la República. Por humor y recato convirtió su ejercicio de pintor en exclusivo goce personal, compartiendo a veces con amigos que llegaron hasta él por espontáneo mandato del corazón o común sensibilidad. Y junto a ese su risueño sentido de la vida y su edificante pudor artístico había en don Manuel un desinterés y una modestia sólo posibles en espíritu muy grandes. Suma de calidades que le vincularon de modo natural al grupo de nuestros pintores jóvenes, para quienes fué el hermano experimentado, el compañero menos exigente, el más osado y optimista.



PAISAJE  
Tabla (32 x 41 cm.)  
Col. de D. Gaspar Pacheco

"Por excesiva modestia don Manuel nunca expuso, y se prohibió a si mismo vender una sola de sus obras, que fué obsequiando con la des-  
preocupación con que la naturaleza ofrece sus dones. Tanta superioridad sobre sus semejantes, ese voluntario quedarse en la penumbra y bastarse con el reducido núcleo de sus amigos hicieron del artista una realidad negada para el público. Y no ha sido sino en los últimos años, cuando un creciente fervor por las artes plásticas ha dado a la pintura innegable beligerancia cultural y anuncia nuestro definitivo ingreso al mundo que se manifiesta en líneas, masas y colores, que la obrá de Amador empieza a ser valorada en su exacto significado.

"Para decirle al país que en el proceso de nuestras artes plásticas la de don Manuel es figura impar, para hacerle el descubrimiento a los que no estaban enterados, se hace esta Exposición, gracias a la amable condescendencia de algunos afortunados tenedores de cuadros suyos. Exposición que no es, digámoslo de nuevo, más que una muestra preliminar. Porque su presentación rigurosa como pintor ha de venir después, superados estos tristes días, cuando, acopiados ya los datos pertinentes acerca del hombre y del artista, y localizada su obra dispersa, podamos mirarla con plena objetividad. Su consideración conjunta permitirá entonces advertir las etapas de su desarrollo y nos facilitará la necesaria aventura de exégesis. Y acaso ninguna oportunidad mejor —quede la idea como acicate para quienes están obligados a realizarla— que la ofrecida por la fecha en que se cumple el cincuentenario de la República. En esa conyuntura debería organizarse una gran exposición nacional de artes plásticas que muestre al mundo, junto con la de Manuel, la obra sustancial de Roberto Lewis y Sebastián Villalaz, de Humberto Ivaldy y los pintores y escultores que hoy están dando con su arte una nueva dimensión a nuestra cultura. Entre tanto, digamos otra vez, con pesadumbre y también con orgullo, que la República acaba de perder uno de sus hijos más nobles al tiempo que ha nacido a la nación panameña un artista de mérito singular."

(15) "Manuel E. Amador, pintor panameño", el "Panamá América" de 30 de noviembre de 1952, reproducido en el mismo periódico el 30 de junio de 1962.

(16) Ver Panamá, 50 Años de República. Panamá, 1953. Pág. 282.



SEÑORA CON SOMBRILLA

Tempera (15½ x 23 cm.)

Col. de D. María Elena Obarrio de de la Guardia



JORGE

Tabla 15x20 $\frac{1}{2}$  cm

COL. DE D. MARIA ELENA OBARRIO DE DE LA GUARDIA



DESNUDO  
Tabla 32x41 cm.  
Col. Federico Carocheri

LA DAMA DE LA ROSA  
Lienzo 49x58 cm.  
Col. de D. Alfonso Tejeira y Sra.





PAISAJE

Tabla 32x41 cm.

COL. DE D. MARIA ELENA OBARRIO DE DE LA GUARDIA

RETRATO

Lienzo 49x45 cm.

Col. de D. Federico Carchleri





FLORES Tempera sobre papel  
(46 x 61 cm.)  
Col. de D. Renato Ozores

PAISAJE

Tabla 32x45cm.

Col. de D. Federico Carochieri





RABIÑO

Lienzo (60 x 72 cm.)  
Col. de D. Rodrigo Miró y Sra.



RETRATO DEL DR. MANUEL AMADOR GUERRERO  
Lienzo (180 x 108 cm.)

IMPRESO EN LOS TALLERES DE OFFSET  
DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA  
ABRIL DE 1966

**SERIE PINTURA PANAMEÑA DE HOY**  
**EDICIONES DEL INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE**

Impreso en la Editorial de la Universidad de Panamá  
(BUDEP) por el Servicio de Extensión Fundamental — 1966.

2



**Sagrada Familia — Lienzo (110 x 80 cm.)**  
**Propiedad de D. Roberto García de Paredes y Sra.**